

2



Salmo completo: Este es un *salmo didáctico* en el que David enseña a los pecadores a huir de su lamentable paradigma de pecador y a seguir su ulterior ejemplo de arrepentimiento. Lo que expone es una ciencia universal y atañe a todos los hombres sin excepción, ya que todos, sean príncipes o sacerdotes, nobles o plebeyos, labradores o comerciantes, hombres, mujeres o niños, debemos aprender necesariamente en esta escuela, sin cuyas lecciones todas las demás que podamos aprender en la vida son inútiles. Pero vayamos al grano: la marca de identidad del verdadero penitente, cuando ha sido piedra de tropiezo para otros, consiste en poner tanto cuidado y empeño en advertir y ayudar a levantarse a los demás con el ejemplo de su arrepentimiento, como perjuicio les causó con el mal ejemplo de su pecado. No creo que un pecador arrepentido, perdonado y verdaderamente penitente, se avergüence jamás de enseñar a otros pecadores el camino del arrepentimiento mediante el modelo de su propia experiencia. La mujer samaritana, cuando se convirtió, dejó el cubo en el pozo, fue corriendo a la ciudad y dijo: “*Venid aquí; ved a un hombre que me*

ha dicho todo cuanto he hecho"¹¹. Y nuestro Salvador dijo a Pedro: "*Cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos*"¹². Tampoco Pablo, después de su conversión, se avergonzó de llamarse el principal de los pecadores,¹³ y de enseñar a los otros a arrepentirse de sus pecados arrepintiéndose de los propios. Feliz, y tres veces feliz, el hombre que puede edificar tanto como ha derribado.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]

"A Sacred Septenarie or A godly and fruitful exposition on the seven Psalmes of repentance", 1623

Salmo completo: Se dice de Lutero que un día le preguntaron cuál de los Salmos era el mejor, y se limitó a contestar: "*Psalmi paulini*", "los Salmos Paulinos". Sus amigos, sorprendidos por tan extravagante respuesta insistieron entonces en que les dijera cuáles eran estos salmos, y el gran reformador añadió: «El 32, el 51, el 130 y el 143. Porque todos ellos enseñan que el perdón de nuestros pecados viene al hombre que cree sin la ley y sin las obras»¹⁴. En ellos David canta: "*Pero en ti hay perdón, para que seas temido*"¹⁵. Esto es exactamente lo que Pablo dice a los romanos: "*Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos*"¹⁶. Por tanto, nadie puede jactarse de su propia justicia. Estas palabras: "*Que seas temido*", barren todos los méritos propios y nos enseñan a descubrir nuestras cabezas ante Dios

¹¹ Juan 4:29.

¹² Lucas 22:32.

¹³ 1^a Timoteo 1:15.

¹⁴ Esta es la razón por la que en esta edición hemos titulado el presente salmo, el Salmo 32, como SALMO PAULINO.

¹⁵ Salmo 130:4.

¹⁶ Romanos 11:32.

y a confesar «*gratia est, non meritum: remissio, non satisfactio*»: todo es simple perdón, sin mérito alguno.¹⁷

JOHANNES MATHESIUS [1504-1565]

En una selección de frases y pensamientos de Lutero en conversaciones privadas:

“*Tischreden*” o “*Martin Luther Table Talk*”, 1566

Algunos afirman que este salmo era cantado en el día de la expiación.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“*Meditations Critical and Practical on Psalm iv Psalm xxxii and Psalm cxxx*”, 1825

Los Salmos penitenciales: Cuando Galileo¹⁸ fue encarcelado por la Inquisición en Roma por afirmar la

¹⁷ AGUSTÍN DE HIPONA [353-429] se extiende de manera especial en su comentario a este salmo y dedica varias páginas de introducción a debatir el problema de la fe y las obras. Algo que sin duda no pasó desapercibido a MARTÍN LUTERO [1483-1546], que como fraile agustino era buen conocedor de los escritos y comentarios de AGUSTÍN, quien describe este Salmo 32 en los siguientes términos: «Un cántico a la gracia de Dios expresando cómo somos justificados sin mérito alguno de nuestra parte, por la misericordia del Señor que se adelanta a nosotros». TEODORO DE MOPSUESTIA [350-428] exclama en la misma línea: «El bendito David en este salmo instruye al pueblo en la verdad de que, aún cuando se comporten y actúen con justicia y rectitud, no deben confiar en el mérito de sus propias acciones ni adscribirse a sí mismos obra buena alguna; antes bien, deben atribuir a la gracia divina toda buena obra que lleven a cabo, confesando su necesidad de misericordia y declarándose bendecidos por la buena disposición de Dios hacia ellos».

¹⁸ Se refiere a GALILEO GALILEI [1564-1642], conocido astrónomo, filósofo, matemático y físico italiano considerado como el «padre de

exactitud del sistema copernicano, se le impuso como penitencia que repitiera los siete salmos penitenciales cada semana durante tres años. Debió de ser, probablemente, con la intención de obligarle a una especie de confesión cotidiana de su culpa y reconocimiento de lo justo de la sentencia. Y hay que admitir que había en ello bastante sagacidad, y ciertamente una buena dosis de ridiculez y comicidad añadida a la iniquidad (o necedad) del procedimiento; ya que de otra modo, resulta difícil de entender qué idea de castigo podían ver o adscribir los inquisidores a un ejercicio devocional así, que más que otra cosa debió de resultar agradable y consolador para el preso.

M. MONTAGUE

“The Seven Penitential Psalms in Verse being specimens of a New Version of the Psalter with an Appendix and Notes”, 1844

la astronomía moderna», el «padre de la física moderna» y el «padre de la ciencia». Su defensa de las ideas y teorías de Copérnico y del sistema heliocéntrico lo llevaron al enfrentamiento con la Iglesia. Tras publicar su *Diálogo*, la Inquisición tomó cartas en el asunto y tras un largo proceso inquisitorial, fue amenazado de condena a muerte si no se retractaba de que la Tierra no giraba alrededor del Sol, sino al revés. Cansado y ya viejo, Galileo abdicó de sus ideas y firmó un documento de abjuración, aunque según la tradición antes pronunció la famosa frase *“Eppur si muove”*, “Y sin embargo se mueve”. Aún así, fue condenado a prisión perpetua, siendo esta conmutada por el Papa Urbano VIII (que al parecer no quiso firmar la condena) a permanecer confinado en arresto domiciliario en su villa de Florencia donde estuvo hasta su muerte en 1642. El caso de Galileo se usa con frecuencia para exponer el conflicto entre religión y ciencia. Y aunque el Papa Juan Pablo II pidió perdón por los errores que hubieran cometido los hombres de la Iglesia a lo largo de la historia y nombró en 1981 una comisión para la revisión del caso Galileo y su posible rehabilitación, hasta el día de hoy [2015] la Iglesia Católica no ha reconocido oficialmente su error.

3



Vers. 1. *Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. [Bienaventurado aquel a quien es perdonada su transgresión, y cubierto su pecado. RVR77] Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados. NVI] ¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto! LBLA]*

Bienaventurado. Al igual que el *Sermón del Monte*, este salmo empieza con bienaventuranza. Es el segundo salmo que comienza de ese modo: el salmo uno describe los resultados de esta bienaventuranza, mientras que el treinta y dos detalla las causas y razones de la misma. El uno presenta el árbol en plena fase de crecimiento; el otro lo describe justo cuando acaba de ser plantado y regado. Aquel varón que en el salmo primero es ávido lector, de día y de noche, del libro de Dios,¹⁹ es aquí descrito como un suplicante ante en trono de la misericordia, escuchado y aceptado.

¹⁹ Salmo 1:2.

Aquel a quien es perdonada su transgresión. Si alguna vez fue pobre, estuvo enfermo o triste, ahora es bienaventurado y lo será para siempre. De todas las cosas de este mundo, ciertamente, el perdón misericordioso figura entre las más apreciadas, puesto que constituye el único camino seguro a la felicidad. Escuchar del propio Espíritu de Dios las palabras, «*absolvo te*»²⁰ produce un gozo inefable. La bienaventuranza, en este caso, no se concede por haber guardado diligentemente de la ley, puesto que en tal caso a nosotros jamás nos alcanzaría, sino más bien a un transgresor de la ley, pero que ha sido perdonado por gracia abundante y gratuita. Los fariseos, pese a que se consideran a sí mismos justos, no tienen parte en esta bienaventuranza. Aquí es al regreso del hijo pródigo que se pronuncian las palabras de bienvenida y comienzan la música y el baile. Un perdón pleno, instantáneo e irreversible de la transgresión, que convierte en cielo el infierno del pecador transformándole de heredero de la ira a participante en la bendición. La palabra hebrea que aquí se traduce por “*perdón*” en el original es “*quitar, levantar*”,²¹ cual carga que es quitada o levantada, o una barrera apartada y eliminada. ¡Qué descanso y qué alivio! A nuestro Salvador le costó sudar gotas de sangre el soportar nuestra carga, sí, y le costó la vida levantarla de encima de nuestros hombros. Sansón cargó sobre sus hombros con las puertas de Gaza,²² pero ¡qué poca cosa eran comparadas con el peso que Jesús tuvo que cargar en favor nuestro!

²⁰ Expresión latina que en español significa “te absuelvo”, utilizada por la Iglesia Católica en la fórmula del sacramento de la confesión, cuando que el sacerdote dice al penitente: «Ego *absolvo te a peccatis tuis in nomine Patri*».

²¹ En hebreo נָשָׂא *násui* de נָשָׂא *násâh*, “levantar, apartar”.

²² Jueces 16:3.

Y cubierto su pecado. Cubierto por Dios; como el arca estaba cubierta por el propiciatorio, como Noé fue cubierto por el diluvio, como los egipcios fueron cubiertos por las aguas de los abismos del mar.²³ ¡Y qué cubierta tan especial habrá de ser para que pueda esconder la inmundicia de nuestra carne y espíritu de la mirada del Dios Omniscente que todo lo ve, y para siempre! Quien ha contemplado el pecado en toda su horrible deformidad, es quien en mejores condiciones está para apreciar la felicidad que se siente de no tener que verlo ya nunca más. La expiación de Cristo es la propiciación, la cubierta, el punto y final del pecado; el alma que se apropia de ella y confía en ella, sabe que ha sido aceptada en el Amado, y en consecuencia goza de una bienaventuranza consciente que es la antesala del cielo. De éste texto se deduce que una persona puede saber con certeza que ha sido perdonada. De lo contrario ¿dónde quedaría la bienaventuranza de un perdón desconocido? Se hace evidente que el secreto de la bienaventuranza está en el conocimiento del perdón, que es la base de todo consuelo.

C. H. SPURGEON

*Bienaventurado.*²⁴ En el original hebreo este “*bienaventurado*” está en plural, por lo que una traducción

²³ Dice AGUSTÍN DE HIPONA [353-429]: «No dice aquel en quien no se ha encontrado pecados, sino aquel cuyos pecados han sido perdonados y cubiertos, tapados, sepultados. Y si los ha sepultado y cubierto es porque no quiere verlos». TEODORETO DE CIRO [393-458] lo explica de ese modo: «Dios ha obrado con ese hombre bienaventurado con tamaña generosidad, que no sólo ha perdonado sus pecados, sino que los ha cubierto para que no quede ni traza de ellos».

²⁴ En hebreo אֲשֶׁרִי 'ašrē de אֲשֶׁרִי esher.

EL PERDÓN

más ajustada debería ser “¡Oh las múltiples bienaventuranzas del hombre!” o bien “¡Oh las numerosas dichas del hombre”.

ROBERT LEIGHTON [1611-1684]

“*Meditations Critical and Practical on Psalm IV Psalm XXXII and Psalm CXXX*”, 1825

Bienaventurado. Reparemos en que éste es el primer salmo, –aparte del salmo primero– que empieza con una “*bienaventuranza*”. En el salmo uno encontramos la bienaventuranza de la inocencia, o mejor dicho la de aquel que no “*anduvo en consejo de malos*” y por tanto no cometió pecado. Aquí tenemos el próximo escalón en la grada de la bienaventuranza, el del arrepentimiento, que se nos presenta como el estado más feliz inmediato al de la ausencia de pecado.

JOHANNES LORINUS [1569-1634]

citado por JOHN MASON NEALE [1818-1866] y RICHARD

FREDERICK LITTLEDALE [1833-1890]

en “*Commentary on the Psalms from Primitive and Mediæval Writers*”, 1869

Bendito el hombre cuyos pecados han sido perdondos. Bendito –exclama David– aquel a quien la remisión de todos sus pecados le permite gozar de felicidad verdadera. Pues fuera de aquella que se puede disfrutar, no hay felicidad verdadera; y la felicidad no se puede disfrutar a menos que se sienta; y no se puede sentir si uno no tiene conciencia de que está en posesión de ella; y nadie puede tener conciencia de que está en posesión de ella, si duda sobre si la tiene o no la tiene. En consecuencia, cualquier duda sobre la remisión de nuestros pecados es contraria a la verdadera felicidad, ya que deriva en un tormento para

la conciencia. El mero hecho de pensar en su pecado, a menos que su conciencia haya sido cauterizada con un hierro candente, infunde en el hombre gran temor, ya que acuden constantemente a su pensamiento el miedo a la muerte eterna y el horror del juicio de Dios, robándole todo sentido de felicidad. Y nadie puede evitar las dudas sobre si sus pecados han sido perdonados, a menos que tenga la plena seguridad, como el salmista, que Dios los ha perdonado definitivamente.

WILLIAM PERKINS [1558-1602]

Bendito el hombre cuyos pecados han sido perdonados. Trata de esconder tus pecados y pronto descubrirás, para tu desgracia, que ocultar el pecado resulta en una maldición: “*El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia*”²⁵. Querer librarse del pecado no confesándolo: o lo que es peor todavía, negándolo o encubriéndolo con una mentira –como hizo Giezi, el criado de Eliseo-;²⁶ querer justificarlo diciendo: «No lo hice», o bien «*Lo hice, pero lo que hice no era tan malo*», son opciones falsas de librarse de él; el que encubre así su pecado no prosperará. Hay, sin embargo, una forma bendita de librarse del pecado: confesarlo. El perdón de nuestro pecado lo elimina definitivamente, lo aparta definitivamente de la vista, y en esto consiste la bienaventuranza.

RICHARD ALLEINE [1611-1681]

“*Vindicie Pietatis: or a vindication of godliness*”, 1663

²⁵ Proverbios 28:13.

²⁶ 2^a Reyes 5:20-25.

Bendito el hombre cuyos pecados han sido perdonados. Podemos anestesiarse el alma con placeres carnales, pero los efectos de este opiáceo mundano se disipan muy pronto. Todos sus goces no son más que aguas hurtadas y pan comido en oculto,²⁷ una paz efímera, incapaz de afrontar la realidad de los hechos, y que fácilmente se desvanece al verse confrontada por unos pocos pensamientos serios y razonados acerca de Dios y la vida en el más allá. En cambio, una vez nuestro pecado ha sido perdonado, disfrutamos de verdadera alegría y de una paz estable y duradera: “*Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados*”.²⁸

THOMAS MANTON [1620-1677]

Bendito el hombre cuyos pecados han sido perdonados. El santo David nos muestra al comienzo de este salmo en qué consiste la verdadera felicidad: no en la hermosura, el honor o las riquezas (la trinidad del mundo),²⁹ sino en el perdón de los pecados. La palabra hebrea que traducimos como “perdonar”³⁰ significa apartar de la vista, y concuerda con lo dicho por el profeta Jeremías: “*En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado*”³¹. Esto es una bendición sobreabundante, y como tal, establece la base para todas las demás misericordias. Analicémosla, pues, con mayor detalle y descubriremos en ella cinco bendiciones:

²⁷ Proverbios 9:17.

²⁸ Mateo 9:2.

²⁹ El dicho popular las tiene como “salud, dinero y amor”.

³⁰ En hebreo נָשַׁוּי nəsūi de נָשָׂא nasa o nasah.

³¹ Jeremías 50:20.

1. *El perdón es un acto de la libre gracia de Dios.* La palabra griega para perdonar,³² aclara el significado determinando el origen del perdón, que no surge de algo inherente en nosotros sino que es puramente el resultado de la gracia gratuita: “*Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados*”³³. Cuando un acreedor condona la deuda a un deudor, lo hace libremente. Pablo exclama: “*Se me mostró misericordia*”³⁴ Cuando el Señor perdona a un pecador, no salda una deuda, más bien concede un legado.

2. *Cuando Dios perdona el pecado, remite la culpa y el castigo.* La culpa clama por justicia: tan pronto como Adán hubo comido la fruta, vio la espada encendida y escuchó la maldición;³⁵ pero en la remisión Dios se muestra condescendiente con el pecador, como si le dijera: “*Aunque has caído en manos de mi justicia y mereces la muerte, a pesar de ello te absuelvo, y todo lo que figura en tu contra queda remitido*”.

3. *El perdón del pecado es mediante la sangre de Cristo.* La gracia gratuita es la causa impulsora, la sangre de Cristo es el mérito. “*Sin derramamiento de sangre no se hace remisión*”³⁶. La justicia debe ejecutar su venganza, ya sea en el pecador o el sustituto. El perdón es a precio de sangre.

4. *Antes que el pecado sea perdonado, debe haber arrepentimiento.* Por tanto, el arrepentimiento y el perdón van indisolublemente unidos entre sí: “*Que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón*

³² ἐπικαλύπτω, *epikaluptó*.

³³ Isaías 43:25.

³⁴ 1^a Timoteo 1:13.

³⁵ Génesis 3:17-24.

³⁶ Hebreos 9:22.

de pecados”³⁷. No que el arrepentimiento aporte mérito en sentido alguno, como afirman los romanistas, sino que la sangre de Cristo debe enjugar primero nuestras lágrimas; el arrepentimiento es una calificación, no una causa. Aquel se humilla bajo el peso de su pecado concederá más valor a la misericordia perdonadora.

5. *Habiendo Dios perdonado el pecado jamás lo traerá de nuevo a recuerdo: “Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”*³⁸. El Señor lleva a cabo un resarcimiento total, y no nos va a echar ya en cara delitos pasados, ni a demandarnos por deudas saldadas: *“Sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados”*³⁹. No como un corcho que vuelve a flotar, sino como un plomo que se hunde y permanece en el fondo para siempre. ¡Cuán agradecidos debemos sentirnos por toda esta bendición del pacto!

THOMAS WATSON [1620-1686]
“*The Beatitudes*”, 1660

Y cubierto su pecado. Todo hombre que pretenda ser feliz debe contar con algo capaz de ocultar sus pecados a los ojos de Dios; y nada ni nadie en este mundo puede ejercer tal función salvo Cristo y su justicia, tipificado en el Arca del Pacto, cuya cubierta de oro, llamada Propiciatorio o Trono de la Misericordia, cubría las tablas de la ley que estaban dentro del Arca. Así cubre Dios nuestros pecados en contra de lo prescrito en esas tablas. De igual modo, la nube que cubría y protegía a los israelitas en el

³⁷ Lucas 24:47.

³⁸ Jeremías 31:34.

³⁹ Miqueas 7:19.

desierto, representaba a Dios cubriéndonos del peligro de nuestros pecados.

THOMAS TAYLOR [1576-1632]

“David’s Learning: or the Way to True Happiness”, 1617

Y cubierto su pecado. Este *cubrir* guarda relación con cierta desnudez y suciedad que deben ser cubiertas, esto es, con el propio pecado que nos contamina y nos deja desnudos. ¿Por qué si no dice Moisés que Aarón: *“había dejado al pueblo desnudo”*?⁴⁰ Las prendas de nuestros propios méritos son demasiado cortas y no alcanzan a cubrir nuestro pecado, por tanto, tenemos necesidad de pedir prestados los méritos de Cristo Jesús y el manto de su justicia, que para nosotros hace de túnica, como las túnicas de pieles que Dios hizo a Adán y Eva después de su caída.⁴¹ Las prendas de vestir tienen como objeto cubrir nuestra desnudez, protegernos de las inclemencias del tiempo, y adornar nuestra figura. Así es también con la mediación de nuestro Salvador: sirve para cubrir nuestra desnudez librándonos de la ira de Dios –las *“vestiduras blancas”*, con las cuales debemos estar vestidos *“para que no se descubra la vergüenza de nuestra desnudez”*⁴²–;

⁴⁰ Éxodo 32:25. La KJV traduce: *“And when Moses saw that the people were naked; (for Aaron had made them naked...)”*. Del Inglés, *“naked”*, “desnudo”. La RVA tradujo como *“despojado”*: *“Y viendo Moisés que el pueblo estaba despojado, porque Aarón lo había despojado para vergüenza entre sus enemigos...”*. El verbo hebreo es פָּרַע *pārua* ‘de פָּרַע *pāra*’, y según todos los exégetas modernos su traducción más correcta es “descontrolado, desenfrenado, desmandado, suelto, desbocado”, como traducen las la mayoría de versiones actuales, incluidas todas las españolas.

⁴¹ Génesis 3:21.

⁴² Apocalipsis 3:18

nos protege de Satanás, puesto que él es “*poderoso para salvar*”⁴³; y además como adorno decorativo, puesto que es nuestro “*vestido de bodas*”⁴⁴, como dice el apóstol: “*vestíos del Señor Jesucristo*”⁴⁵.

ARCHIBALD SYMSON [1564-1628]
“*Psalmes of repentance*”, 1623

Y cubierto su pecado. La causa o motivo de ese perdón –sobre el que versa aquí el salmista– se describe en los dos primeros versículos (32:1-2) mediante diversas expresiones: *iniquidad, transgresión y pecado*; algo habitual en el lenguaje jurídico donde siempre se utilizan distintos términos descriptivos a fin de hacer el instrumento jurídico más comprensivo, completo y eficaz. Algo que observamos con claridad cuando Dios al proclamar su nombre se describe utilizando esas mismas palabras: “*el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado*”⁴⁶. Y aclarada la razón esto preguntémosnos: ¿Por qué el santo hombre de Dios, el salmista, le pone tanto vigor y vehemencia a su descripción repitiendo: “*¡Bienaventurado es aquel!*” (32:1) y de nuevo: “*¡Bienaventurado el hombre!*” (32:2). En parte en base a su propio caso: David sabía bien, por propia experiencia, lo dulce que resultaba la sensación del pecado perdonado, había probado la amargura del pecado en su propia alma, hasta secarse su vigor y envejecer sus huesos, y no es de extrañar que exprese su sentimiento de felicidad por el perdón en los términos más vivos. Pero pensando en aquellos para cuya

⁴³ Isaías 63:1; Sofonías 3:17; Hebreos 7:25-28; 9:24.

⁴⁴ Mateo 22:11.

⁴⁵ Romanos 13:14.

⁴⁶ Éxodo 34:7.

instrucción estaba escribiendo, para que no juzgaran ese sentimiento de perdón como algo ligero y trivial, sino que captaran en toda su extensión y profundidad el inmenso valor de este gran privilegio. Es por ello que repite: *Bienaventurados, benditos, felices*, sí, triplemente felices aquellos que hayan obtenido el perdón de sus pecados y la justificación por medio de Jesucristo.

THOMAS MANTON [1620-1677]

Vers. 1, 2. En estos versículos se mencionan cuatro males: (1) *Transgresión*: פֶּשָׁע *pesha'*; (2) *Pecado*: חַטָּאת *chăṭā'âh*; (3) *Iniquidad*, עֲוֹן *'âvôn*; (4) *Doblez*: רַמְיָהּ *remiyâh*. El primero, *pesha*, significa “traspasar los límites, pasarse de la raya, hacer lo prohibido”. El segundo, *chăṭā'âh*, significa “errar el blanco, no hacer lo mandado”; pero con frecuencia se toma como expresión de “pecaminosidad” o “pecado en la naturaleza”, algo que produce transgresión en la vida. El tercero, *âvôn*, significa algo que “se ha desviado de su curso” o que “se encuentra en posición inapropiada”, “algo moralmente deformado o tergiversado”; iniquidad es lo contrario a la equidad, a al equilibrio, a la perfección o justicia. El cuarto, *remiyâh*, significa “fraude, engaño, dolo, doblez”, etc. Para quitar o eliminar estos males se mencionan tres acciones: *perdonar, cubrir, y no imputar*.

1. La TRANSGRESIÓN: פֶּשָׁע *pesha'*, debe ser “perdonada”, נָשָׂא *nâsâh*, es decir, “quitada, levantada” mediante un sacrificio expiatorio, porque llevar el pecado, o soportar el pecado, siempre implica esto.

2. El PECADO: חַטָּאת *hăṭā'âh*, debe ser “cubierto”, כִּסָּה *kâsâh*, “oculto a la vista”, porque es odioso y abominable, y debe ser apartado de la vista.